

El mensaje de las cifras



Jorge
Alania
Vera

La Encuesta Nacional de Democracia en el Perú, realizada en noviembre y diciembre pasados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) contiene datos reveladores sobre la realidad política del país y la urgencia de transformarla con el concurso de todos.

La población entrevistada fue de 11,116 personas, un tercio de los cuales pertenece

a poblados rurales de menos de 2 mil personas. Se cubrió 221 distritos en los 24 departamentos del Perú, configurando una muestra representativa a nivel nacional de toda la población votante, es decir, de 16 millones 122 mil electores.

El 70% de los entrevistados afirmó que nuestra democracia funciona mal y el 90% de ellos responsabilizó de esa frustración a los políticos. Más de un tercio, 34.9%, no tiene idea de lo que es la democracia. Y como para ilustrar nuestras profundas inequidades, la encuesta halló que con baja educación este último porcentaje sube hasta 76% y desciende al 7.1% entre personas con educación. El

76% de los jóvenes varones entre de 18 y 29 años declaró que si tuviera una oportunidad se marcharía del país, mientras que el 69.1% de las jóvenes mujeres respondió lo mismo. Apenas el 12.4% de todos los entrevistados declaró conocer la Constitución de la República, al tiempo que el 44.9% señaló tener sólo una vaga idea de ella. Y el 64.1% dijo conocer a los partidos políticos, pero en su mayoría no simpatizar con ninguno. Final y escabridamente, un quinto de los entrevistados, que representa a 3 millones de nuestros compatriotas, opinó que "al Perú no lo compone nadie".

Pero la moneda tiene esperanzadoramente

dos caras. Más de la mitad de los entrevistados consideró que la democracia es útil para transformar el país, lograr el desarrollo económico y defender los derechos de los ciudadanos, mientras que un aleccionador 87.4% declaró tener derecho a una remuneración digna.

Un terremoto sacude soterradamente las entrañas del país y ahí está el mensaje de las cifras para demostrarlo. La democracia peruana tambalea, casi podríamos decir que pende de un hilo. El próximo gobierno tiene no sólo que administrar el Estado, sino que devolver la fe a tantos peruanos que la han perdido. Devolverles la fe o pagar en la hoguera por no hacerlo.

Sábado 27 de mayo 2006.